



## CHILE EN 1910\*

POR  
EDUARDO POIRIER\*\*

### GUERRA Y MARINA

En la presente obra se ha expuesto más de una vez el concepto que merecen, no sólo en el país, sino también, y muy principalmente, fuera de él, estas dos interesantes entidades que son como las más fuertes columnas sobre que descansan el bienestar, el honor y la gloria nacionales.

Porque estas dos instituciones han sabido mantener siempre en el más alto nivel su prestigio, su cultura y su esfuerzo en servicio de la Patria.<sup>1</sup>

Y así, donde quiera que un militar ó un marino de Chile ostente esas insignias que de la Patria ha recibido como una consigna de pundonor y de civismo, atrae con ellas, por una vívida y palpitante asociación de ideas, memorias legendarias del valor y el heroísmo que ha demostrado en cien combates y edificantes ejemplos de la cultura, la disciplina y el espíritu de progreso que ha caracterizado sus labores en las épocas de paz. Estas han sido siempre, para ambas instituciones, épocas de estudio, de perfeccionamiento en el régimen de instrucción ajustada á los adelantos modernos y de difusión en otros países y otros climas de las sólidas enseñanzas adquiridas y de los modernos sistemas á que ciñen sus prácticas y sus trabajos.

---

\* Se ha respetado la ortografía original de la obra.

\*\* Poirier, Eduardo. "Chile en 1910. Edición del centenario de la independencia." Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona. Santiago de Chile 1910. pp. 340 a 347.

<sup>1</sup> Mauricio Deffarges escribía no ha muchos meses lo siguiente en *le Soir* de París:

"Bueno será el recordar lo que han dicho muchos escritores extranjeros, entre otros, el almirante Dupetit-Thouars que, en su calidad de jefe de la división naval francesa en el Pacífico, asistió á la guerra Perú-chilena (1879-1881) y pudo decir del soldado chileno "que tenía las cualidades innatas del hombre de guerra".

Estoico, bravo hasta la temeridad, el chileno es patriota en toda la extensión de la palabra.

Si Montesquieu ha escrito para la Francia esta frase lapidaria: "Nuestra patria, único objeto del cual no nos han desligado la experiencia y la filosofía", los chilenos por boca de su más grande estadista, el Presidente Balmaceda dicen: "La patria, que amamos más que todas las cosas de la vida.

Es en este culto, de amor absoluto é inextinguible á la patria, en el que allá se educan las jóvenes almas.

Chile, que tuvo sus Leonidas, se formó, después de un combate naval que le fué adverso, una reputación nacional definitiva, con el ejemplo de ese héroe, el capitán Arturo Prat. ¡Cuando vencido por el número y, hundiéndose en las olas su débil bajel zozobraba, hizo clavar el pabellón de guerra en el palo mayor, para que los colores de su patria continuaran flameando aún en el descenso á los abismos."



El mensaje presidencial, inserto en otro sitio, contiene en síntesis una reseña del estado actual de los importantes servicios de Guerra y Marina. Nos limitaremos, pues, á muy pocos detalles adicionales.

Ante todo, la instrucción del ejército se ha desarrollado en mejores condiciones que el año anterior, según lo testifican los respectivos inspectores de armas. Este concepto es aplicable á la correcta presentación en las armas de infantería, caballería, artillería y al cuerpo de ingenieros.

La Academia de Guerra es la Universidad del Ejército, donde estudian durante tres años 30 capitanes. El plan de estudios es semejante al de la Academia de Guerra de Berlín y sus profesores son oficiales del Gran Estado Mayor alemán.

Prueba muy apreciable de los adelantos de nuestro ejército dieron en el reciente Congreso Científico de Santiago varios distinguidos oficiales, que presentaron á él trabajos tan valiosos como la “Monografía de la Carta Militar de Chile”, por el Mayor don Ernesto Medina; “Explosión espontánea de los polvorines de Batuco”, por el Comandante don Manuel A. Délano; é “Influencia del Ejército en el desarrollo de la Civilización”, por el Capitán don Flavio Galdames.

El régimen de conscripción, vigente desde hace 17 años en la forma acostumbrada por las grandes potencias, fuera de la ventaja primordial de ir paulatinamente ensanchando el contingente de individuos que cada año acuden á los cuarteles á recibir la instrucción militar, posee la de disminuir el número de analfabetos en las clases populares, pues á todo conscripto desde que ingresa á las filas se le enseña á leer y á escribir.

La Escuela Militar “es un verdadero modelo en su especialidad”. Así lo declaró en uno de sus últimos informes el General don Emilio Körner, á la sazón Inspector General del Ejército y así lo tiene ratificado la opinión pública en Chile, donde á diario se palpan los frutos de la enseñanza dada en tan bien servido plantel. Lo atestiguan, asimismo, algunas de nuestras hermanas de América en donde son oficiales chilenos formados en esta Escuela los que instruyen sus ejércitos y dirigen sus Academias.

Refiriéndose al mismo establecimiento, así ha dicho el General Körner:

*“Nada hay que corregir ni observar; todo tiende en ella al mejoramiento de los medios y elementos necesarios para asegurar, en primer término, la salud de los cadetes, y, en segundo, para dar el más acertado rumbo á la instrucción, tanto teórica como práctica, para lo cual cuenta con un bien preparado cuerpo de profesores civiles y militares.*

*He asistido á todas sus revistas con el Inspector de Instrucción, formándonos un juicio invariable sobre la bondad de los trabajos ejecutados dentro de la Escuela ó en sus campos de ejercicios.”*



La Escuela de Sub-Oficiales funciona en San Bernardo, cuenta con unidades de infantería, artillería y caballería y está destinada á formar los sub-oficiales para el Ejército. Estudian dos años y en seguida son nombrados cabos de Ejército, debiendo permanecer cinco años en servicio.

La Escuela de Caballería está destinada á perfeccionar la instrucción de los oficiales ó sub-oficiales de caballería. Los cursos duran un año y todo el personal de instructores ha hecho estudios especiales en la Escuela de Caballería de Hanover (Alemania). Es considerada como brillante plantel de educación militar.

Se proyecta organizar en este año una Escuela de Tiro y Gimnasia para Infantería y otra Escuela de Tiro para la Artillería.

Por lo menos dos veces al año, en los meses de abril y de noviembre, se efectúan viajes estratégico-tácticos y ejercicios y maniobras, con los más halagadores resultados, demostrativos del hecho de que la organización y la disciplina de nuestro ejército son verdaderamente dignas de toda alabanza.

Y siendo la índole de esta obra refractaria á tales alabanzas, si ellas se prodigan recíprocamente entre chilenos, parece de una oportunidad palpitante el dejar aquí constancia de un testimonio extranjero, lleno del más elevado prestigio y que ha sido espontáneamente tributado al Ejército nacional.

Habla quien fué no ha mucho (1908) un huésped nuestro, una de las personalidades más brillantes del Ejército británico, el General Baden-Powell, héroe de Mafeking en la guerra con los boers, héroe modesto y de alma tan levantada, que al llegar á su patria y ser acogido por el pueblo en medio de las más delirantes ovaciones, renunció á ellas pidiendo en media docena de palabras tan sencillas como emocionantes, le dejaran re tirarse en busca de paz y reposo á la dulce quietud silenciosa de su aldea natal

Pues bien, ese militar denodado, ese gran filántropo, fundador de la nobilísima institución de los “Boy-Scouts”<sup>2</sup>, ese caudillo legendario que es á la vez militar, escritor, artista y fervoroso apóstol, se ha expresado respecto del Ejército de Chile en los entusiastas términos siguientes:

“Desde que llegué á Chile, en un viaje que por desgracia debe ser muy rápido, he encontrado amigos en todas partes, de tal suerte que puedo decir que me siento aquí como en una segunda patria. Hoy confirmo espléndidamente mi impresión con la acogida que hallo en este regimiento en una visita que me ha permitido observar la vida militar chilena de cerca,

---

<sup>2</sup> Muy grata ha de ser para el ilustre general Baden-Powell la noticia de que los “Boy Scouts” de Chile, organizados merced á su laudable iniciativa, constituyen hoy un cuerpo de más de 200 afiliados y se consagran con entusiasmo á las hermosas prácticas de tan abnegada como ejemplarizadora institución.



en el trabajo ordinario del cuartel, en su organización interna y en lo que muestra el alto grado de progreso militar del país. Si este regimiento es un ejemplo de lo que son los demás, debo declarar que tenéis un espléndido ejército.

He visto muchos ejércitos en el mundo; he estudiado los principales de Europa, y en ellos he observado los grandes progresos modernos de nuestra profesión. El Ejército chileno es igual á los mejores del mundo por lo que toca á esos progresos, pero hay una pequeña diferencia: en todas partes hallé soldados que habían sido enseñados á ser soldados, y en Chile he visto *el soldado natural, el hombre de pelea, que ha nacido hombre de pelea*. Esto era lo que yo buscaba, lo que yo deseaba hallar, y esto es lo que da á una nación hombres invencibles en la guerra.

Considero un gran privilegio el que me ha sido concedido de recibir esta profunda impresión que es á la vez una lección valiosa”.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Cabe también anotar aquí, como síntesis del concepto que á todo extranjero visitante de nuestro país merece el Ejército Chileno, la muy reciente publicación del mayor alemán von Ruffer. condensada en el artículo que á continuación insertamos, tomado de “El Mercurio”, del 6 de febrero próximo pasado y del cual nos hacemos ardientemente solidarios:

“La publicación del notable artículo del mayor von Ruffer, del Ejército Alemán, sobre nuestro país, y especialmente sobre nuestro Ejército, ha debido interesar profundamente á cuantos desean ver á Chile bien juzgado en el extranjero.

El señor von Ruffer es un distinguido oficial del Estado Mayor alemán, que fué contratado por nuestro Gobierno como instructor y que, por desgracia, tuvo que volver á su país por asuntos relacionados con su fortuna personal que requerían su presencia en Alemania.

No es, pues. un empleado del Gobierno de Chile el que ha escrito las interesantes apreciaciones de la “Deutsches Offizierblatt”, sino un militar alemán desligado de todo vínculo en Chile y que pudo ponerse en contacto íntimo durante su permanencia en este país con su vida general y muy particularmente con su vida militar.

Von Ruffer no oculta su admiración por el Ejército Chileno, y desde el porte y aspecto exterior de los oficiales y soldados, hasta la instrucción en los cuarteles y la disciplina interna, halla motivos para elogios calorosos que honran muchísimo al país, viniendo como vienen de un hábil oficial del gran ejército alemán, hombre de talento, de refinarla cultura y que posee en alto grado las facultades de observación y de asimilación que son peculiares á su raza.

Para nosotros es sumamente curioso tomar nota de algunas observaciones de Von Ruffer, que contrastan singularmente con lo que todos los días oímos en este país, donde cultivamos como un sport nacional el arte de hallarlo todo malo y de deprimir y denigrar á nuestras mejores instituciones y nuestros hombres de valer más positivo, Para el militar alemán los cuarteles chilenos son modelos de buena organización, de trabajo asiduo é inteligente, de disciplina perfecta y de un alto espíritu militar. Le asombra la masa enorme de trabajo que en ellos se hace. I.e asusta la carga pesadísima que oficiales y soldados se echan encima, y considera que hay exceso de labor y que está muy justificado que oficiales y suboficiales se fatiguen y no puedan resistir una labor tan excesiva como es la que ocasiona en Chile la instrucción de reclutas y el programa diario de la vida militar. No piensa el mayor von Ruffer con los que aquí denuncian á los militares como unos elegantes desocupados á quienes se debe recurrir sólo á la hora de la pelea y cuando el caso apure.

Observa muy especialmente el distinguido oficial alemán la buena organización de nuestros cuerpos de caballería y llega hasta proponer que se adopten en Alemania ciertos sistemas que halló en los picaderos



Juzgamos de actualidad el anotar aquí un hecho que confirma plenamente nuestros anteriores conceptos acerca de la raza chilena, al través del tiempo y hasta la época actual.

Recientemente nuestro Ministro de Guerra hizo investigar, por medio de las autoridades militares, las condiciones en que actualmente se efectúa el servicio militar por los araucanos y el concepto que pudiera formarse acerca de sus cualidades morales, intelectuales y físicas. Pues bien, las autoridades militares declaran “que el araucano de hoy no es inferior ni física, ni moral, ni intelectualmente al chileno de origen español.

En lo físico muestran excepcional resistencia para las marchas, capacidad para mantenerse fuertes con poco alimento y extraordinario vigor en cualquier esfuerzo.

Moralmente considerados, son sanos, carecen de los vicios contraídos en los grandes centros poblados y sólo muestran el de la bebida, en que por cierto no superan á sus compatriotas más civilizados.

Su intelectualidad, no desarrollada aún por la cultura y con el obstáculo evidente de la falta de conocimiento de la lengua castellana, les permite, sin embargo, adueñarse rápida y seguramente de cuanto se les enseña; aprenden á leer y escribir con facilidad y muestran, en general, una buena facultad de asimilación.

En el Ejército se ha visto, además, reaparecer en el araucano el instinto militar atávico, la oscura tradición de sus guerras seculares y sus luchas inmortales por la independencia de su suelo. El hombre cuyos abuelos rompieron lanzas de quila en las selvas hoy destruídas, siente que el diestro manejo del rifle Mauser es un deber viril de su raza, que esa arma puede

---

chilenos y que le parecieron superiores á los alemanes en materia de Construcción y aprovechamiento de estos sitios para la enseñanza de la equitación y la *gimnasia constante de caballo y el jinete*.

No piensa von Ruffer como los sabios que en Chile han dado en decir que no tenemos ni caballos, ni equitadores y que no debemos ir al Concurso Hípico de Buenos Aires.

Y en medio de algunas críticas de detalle, como las que hace á la alimentación y al recargo de trabajo de los caballos, y otros plintos técnicos, von Ruffer proclama varias veces su admiración sin límites por la disciplina del Ejército chileno.

Que cualquier oficial extranjero lo hubiera dicho, sería motivo para dejarnos satisfechos; pero el reconocimiento de ese hecho por un miembro de un ejército y ciudadano de una nación en que la disciplina es parte del alma nacional, y está infiltrada en las costumbres, en los hábitos, en el carácter, permite abrigar la certeza de que el Ejército chileno es un modelo de disciplina.

Vemos en estas opiniones confirmado lo que muchas veces se ha observado desde estas columnas: que el Ejército por su disciplina, por la alta cultura de su personal, por su laboriosidad en la obra de preparar y conservar la defensa nacional, por su patriotismo y su espíritu público tan elevado, junto con su alejamiento de todo lo que no sea la labor profesional, es la institución que mas honra á Chile y que más crédito nos conquista ante el juicio del mundo civilizado.

Y después de leer el admirable artículo del mayor von Ruffer, podemos afirmarnos en el convencimiento de que no estamos tan mal, tan arruinados, tan decaídos, tan perdidos, como nos quieren hacer creer los que se dedican á la triste tarea de deprimir al país y de denigrar sus instituciones”



tener un uso parecido al que en su día tuvieron aquellas lanzas en defensa de la gran patria nueva ya no invadida, sino libre y fuerte.

Con razón estiman las autoridades militares que valdría la pena de reclutar normalmente ciertos contingentes araucanos para incorporarlos al Ejército y Armada, contribuyendo con ello á la civilización de la raza, á su desarrollo moral é intelectual, á su ingreso definitivo en la nacionalidad chilena como elementos útiles.

Nada puede ser más satisfactorio para nuestro país que darnos cuenta de que somos la única nación de América, cuya raza autóctona no ha degenerado, ó al menos es todavía elemento aprovechable para la civilización, físicamente fuerte, moralmente sano y con capacidad intelectual para toda clase de cultura.

Nuestro legítimo orgullo respecto de la unidad de nuestra raza y de la excelencia de los elementos que la componen, hallaría una nueva justificación en este hecho; á pesar de los siglos de persecución y de abandono moral, á pesar de las guerras y los éxodos, a pesar del alcohol y de los corruptores sistemáticos, el araucano es un hombre que tiene en sí elementos aprovechables para la civilización”.